

Gilles Deleuze y la revolución total: entre los conceptos de fascismo y horror

Gilles Deleuze and total revolution: between the concepts of fascism and horror

Mtro. Brandon Arturo Lemus Ramos¹

brandonlemus4010@gmail.com

ORCID: 0000-0001-6671-5250

Resumen

El objetivo del presente artículo es tratar el concepto del fascismo desde el pensamiento de Gilles Deleuze. El método será una revisión del concepto en la obra de *Capitalismo y esquizofrenia*, la cual explora cómo el capitalismo afecta la producción de deseos y subjetividades, proponiendo conceptos como “máquinas deseantes” y “rizoma”. El fascismo, según Deleuze, es un síntoma de conducta cultural más general, no solo una función del poder político, y su análisis revela la complejidad de este fenómeno histórico y social.

Palabras Clave: Fascismo, Deleuze, Horror, Revolución, Humanismo.

Abstract

The objective of this article is to treat the concept of fascism, treated in the thought of Gilles Deleuze, the method will be a review of the concept in the work of *Capitalism and Schizophrenia*, which explores how capitalism affects the production of desires and subjectivities, proposing concepts such as "desiring machines" and "rhizome". Fascism, according to Deleuze, is a symptom of more general cultural behavior, not just a function of political power, and his analysis reveals the complexity of this historical and social phenomenon.

¹ Licenciado en Derecho por la Universidad Nacional Autónoma de México en su sede Facultad de Estudios Superiores Acatlán; Especialista en Derechos Humanos a través del Programa de Posgrado de Derecho en la UNAM; Maestro en Derecho por el Programa de Posgrado en Derecho en la UNAM; y estudiante en el Doctorado en Derecho del Programa de Posgrado de Derecho en la UNAM.



Keywords: Fascism, Deleuze, Horror, Revolution, Humanism.

Fecha de envío: 13/02/2025

Fecha de aprobación: 01/04/2025

Fecha de publicación: 01/06/2025

Introducción

Hoy en día, tras muchos y diversos cambios políticos que se dan en el mundo de forma acelerada, y entre las diversas opiniones vertidas desde la sobremesa familiar hasta los congresos legislativos, se escucha la palabra fascista como una forma de desacreditar al adversario en cuestión, pero el llamamiento al fascismo como fantasma político no tiene nada de trivial. Debido a que, si bien es cierto, el fascismo como fuerza tangible, material y efectiva dentro de la política de masas dejó de existir desde el final de la Segunda Guerra Mundial en 1945, la realidad sugiere que estamos ante un fenómeno más inmanente, antiguo e incluso según algunos pensadores trágicamente fatalistas.

Desde un espacio común, el fascismo es una ideología política y social que surgió en la primera mitad del siglo XX, principalmente en Europa. Se caracteriza por la exaltación de la nación y del Estado, el autoritarismo, el nacionalismo extremo y la supresión de las libertades individuales².

Algunas características principales del fascismo incluyen³:

- Totalitarismo: El partido oficial es el único permitido, y las personas deben subordinarse al Estado.
- Antiliberalismo: Rechazo del liberalismo, considerado una ideología débil.
- Antimarxismo: Oposición al marxismo y al comunismo.
- Autoritarismo y militarismo: Gobierno centralizado y uso de la fuerza militar.

² Fascismo: qué es, origen, historia y características, disponible en: <https://humanidades.com/fascismo/>.

³ Idem.



- Nacionalismo exacerbado: Exaltación de la nación por encima del individuo.
- Liderazgo carismático: Un líder fuerte y carismático que guía al pueblo.
- Empleo de la propaganda: Uso intensivo de propaganda para controlar la opinión pública.
- Empleo del terror: Uso del miedo y la represión para mantener el control.

Se tienen diferentes concepciones del fascismo que van desde un movimiento reaccionario que funge como brazo armado en extremo de la burguesía contra los movimientos obreros⁴; o una estética basada en una organización de imágenes capaz de evocar instintivamente todos los sentimientos correspondientes a las diversas manifestaciones de la guerra emprendida contra la sociedad moderna⁵; hasta la ingeniosa y moderna visión de Umberto Eco del fascismo como una parte natural y eterna del hombre la cual debe reprimirse, sublimarse y castigarse⁶.

El fascismo históricamente y doctrinalmente ha sido anticomunista y antiliberal, aunque tenga políticas socialistas y reconozca la propiedad privada, es un movimiento de masas, aunque se centra en el culto a la personalidad de un jefe y sea excluyente con grupos minoritarios; es militarista, aunque no teme por la diversificación de la violencia y desregula el monopolio de la violencia estatal al armar a milicias paraestatales y crear una estructura de partido a la par del gobierno; y lleva a cabo una exaltación étnica; aunque se haya presentado en poblaciones con diversas etnias y culturas.

Las anteriores características son suficientes para que se haya ganado la crítica de las izquierdas y la derecha liberal. Pero, por otro lado, no propone la restauración del antiguo régimen anterior a la Revolución Francesa, por lo que no es conservador, más aún que los únicos regímenes que llegaron al poder de índole fascista (Italia de Mussolini y el Tercer Reich de Hitler) hayan sido

⁴ Al respecto, véase Giovanni Zibordi, *Crítica socialista del fascismo*, rescatado de: chrome-extension://oemmndcblldboiebnladdacbfmadadm/https://zaguan.unizar.es/record/108051/files/TAZ-TFG-2021-3654.pdf

⁵ Sorel, George, *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Alianza, 2019, p. 125.

⁶ Cfr. Eco, Umberto, *Ur-fascismo*, disponible en: <https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ur-fascismo-o-fascismo-eterno.pdf>.



laicos y no confesionales; de la misma forma han existido diferentes formas o movimientos fascistas como para considerarlo un movimiento homogéneo.

Por lo antes mencionado, es muy fácil observar que es muy contradictoria la definición y noción común de fascismo, pues desde estas bases todo puede considerarse fascismo, desde un despotismo basado en la tecnología hasta un grupo terrorista que aboga por una vida primitiva. Sin embargo, el fascismo no se ha vuelto a dar desde el fin de la última guerra mundial, aunque la violencia política no ha parado y es una constante humana, pero no basta para aclarar lo antes mencionado.

Sin embargo, es muy original la definición ofrecida por Deleuze, en pleno auge del mayo francés del 68; a saberse que el fascismo es visto como etapa terminal de una esquizofrenia fuera de control, vaya la locura misma, y no cualquiera, sino la inhumana y suicida. Es aquí donde Gilles Deleuze, uno de los mayores filósofos y exponente de la llamada escuela inhumanista o postestructuralista; nos ofrece en su vasta obra una óptica diferente a la que suele citarse en temas de fenómenos políticos de extrema derecha.

En primer término, se observa la definición formal más completa de fascismo la otorga el investigador Roger Griffin; el cual menciona que es muy complicado dar una definición exacta sin confundir con un simple autoritarismo, menciona que es todo orden o idea política que tiene como rasgos los siguientes:⁷ Modernista; ultranacionalista; palingenésico; revolucionario; llama a la acción directa.

En efecto, no toda ideología conservadora o reaccionaria cumple con las muy acertadas características típicas de lo que Griffin llama “la definición empática del fascismo” esto debido a que trata de limpiar opiniones subjetivas de críticas liberales, marxistas o incluso definiciones favorables de los propios fascistas.⁸

Esta definición viene a desmarcarse de movimientos simples, tanto conservadores como autoritarios, toda vez, que el carácter de modernista, revolucionario y de acción directa en consonancia con la exaltación de regeneración social conllevan necesariamente un cambio social

⁷ Cfr. Griffin, Roger, *Fascismo*, Madrid, Alianza, 2018, p. 149.

⁸ Sin embargo, no falto de polémica, estas opiniones de las fuentes directas de los regímenes y pensadores fascistas fueron las que Griffin utilizó en su estudio sobre el fascismo.



drástico y de masas, lo cual no siempre es el fin de un régimen autoritario o conservador, el cuidado de intereses no busca una revolución o muchas veces solo reprime más no llama la acción directa.

Por otro lado, los regímenes autoritarios como la rusia zarista, la rusia bolchevique, las dictaduras latinoamericanas y demás gobiernos déspotas no siempre buscan la exaltación nacional, aunque busquen revoluciones o justifiquen una acción directa.

En suma, el fascismo es demasiado sui generis como para ser enmarcado en un simple gobierno autoritario, cuando según Griffin y como veremos más adelante Deleuze no lo representan como una función del poder político sino un síntoma de conducta cultural más general.

La filosofía de Gilles Deleuze, especialmente en colaboración con Félix Guattari en las obras *Capitalismo y esquizofrenia: Anti-Edipo* (1972) y *Mil mesetas* (1980), es compleja y multifacética. En estos textos, Deleuze y Guattari exploran cómo el capitalismo afecta la producción de deseos y subjetividades⁹. En este sentido y de manera económicamente breve, las ideas centrales para comprender son las siguientes:

- El Anti-Edipo: Crítica el psicoanálisis tradicional y propone una nueva forma de entender el deseo, no como una falta, sino como una fuerza productiva. Introducen el concepto de “máquinas deseantes”, que son sistemas que producen deseos y conexiones.¹⁰
- Mil mesetas**: Este volumen amplía las ideas del primero y presenta el concepto de “rizoma”, una estructura sin jerarquía ni centro, que contrasta con las estructuras arborescentes tradicionales. Aquí, los autores exploran múltiples temas a través de “mesetas”, que son capítulos independientes pero interconectados.¹¹

Como se observa, las máquinas deseantes son las estructuras que permiten que el deseo es visto como una fuerza productiva que crea conexiones y flujos, en lugar de ser una carencia que necesita ser satisfecha.

⁹ Derrames: entre el capitalismo y la esquizofrenia, en Gilles Deleuze, disponible en: <https://www.casadellibro.com/libro-derrames-entre-el-capitalismo-y-la-esquizofrenia/9789872100025/1035647>

¹⁰ Ídem.

¹¹ Ídem



Y, por otro lado, el Rizoma es una estructura no jerárquica y descentralizada que permite múltiples entradas y conexiones, en contraste con las estructuras jerárquicas tradicionales.¹²

Deleuze observo, en el psicoanálisis de su época, una forma de frenar y controlar el deseo, de ahí que una alternativa al psicoanálisis que busca liberar el deseo de las estructuras represivas del capitalismo y la familia nuclear.

La obra de Deleuze y Guattari ha tenido un impacto significativo en diversas disciplinas, incluyendo la filosofía, la sociología, la teoría literaria y los estudios culturales.

Su enfoque innovador sobre el deseo y la subjetividad ofrece herramientas para analizar y criticar las estructuras sociales y económicas contemporáneas. Es en este sentido que se aplica al término de fascismo.

Análisis del fascismo en Deleuze

El tratamiento del fascismo en Deleuze arranca con la concepción de segmentaridad en *Mil Mesetas*, pues este concepto es un orden de producción que, desordenando, ordena, extraída directamente de la etnología para explicar las sociedades primitivas, es decir, sin aparato estatal central fijo, y sin, poder social global ni instituciones políticas especializadas.¹³

Y, sin embargo, en comparación la modernidad, aduce Deleuze, no es menos segmentaria, y reproduce esta segmentación desde adentro y la impone. Ambas segmentaridades, la moderna y la primitiva, funcionan como una máquina abstracta, pero con diferentes funciones, principalmente dos: la molar y la molecular, interconectadas una presupone a la otra.

Esta interconexión se observa en como la complejidad molecular, disuelve lo molar¹⁴. Por ejemplo, las barreras entre despachos modernos y ordenados de una institución dejan de ser “límites precisos” y están inmersos en medio de uno. Mar molecular de burocracia que los envuelve, pero, al mismo tiempo, el jefe como micro figura imposible de reconocer, de identificar

¹² Mil Mesetas Capitalismo Y Esquizofrenia: Gilles Deleuze, disponible en: <https://archive.org/details/mil-mesetas-capitalismo-y-esquizofrenia>.

¹³ Deleuze y Guattari, *Mil Mesetas*, Madrid, Pre-Textos, 2019, p. 275.

¹⁴ Ibidem, p. 281.



que no son centrales, siempre está al asecho, y de la misma forma, hay figuras señaladas por las normas como autoridades centrales.

En el siglo XX, por esta razón, Deleuze observa que el omnipresente es que el fascismo implica la centralización total¹⁵. Difiere de la idea de Estado totalitario aducida por otros estudiosos, pues sin duda, existen Estados totalitarios sin fascismo como los regímenes estalinistas o dictaduras militares. El concepto de Estado totalitario bajo el esquema Deluziano está relacionado con segmentaridad dura y un modo especial de centralidad y centralización manejable, en cambio, el fascismo es inseparable de núcleos moleculares, y saltan de un punto a otro, en interacción, antes de resonar todos juntos en un Estado extático nacional-socialista.

Entiéndase esta flexibilidad molecular de los segmentos de maquinaria social como diversidad, pues, hay fascismo rural y fascismo de ciudad, fascismo de barrio, fascismo burgués, fascismo juvenil, fascismo de excombatiente, fascismo de izquierda, de derecha, de despacho, de familia, de pareja, de escuela; etc.; cada fascismo se define por un micro agujero que se comunica con otros micro agujeros antes de resonar todos juntos en una sola estructura central.

Ahora bien, el concepto de fascismo bajo esta explicación metodológica es la de una máquina de guerra molecular se instala en cada agujero o segmento social, en cada nicho. A diferencia del Estado totalitario que niega los segmentos, por ejemplo, cuando se instaló el Estado nazi, siguió necesitando de los micro agujeros que le proporcionaban un medio de acción incomparable con cualquier otra idea política hasta la fecha, sobre las masas.

Deleuze, hipotetiza la llegada a poder de Hitler gracias a la disposición previamente de estas organizaciones moleculares, este nuevo poder irremplazable para penetrar todas las células de la sociedad molar, este poder flexible, fluido y capaz de impregnar todo tipo de células, es muy similar al de la revolución capitalista e incluso Guattari lo ejemplifica como un éxtasis esquizofrénico propio del fascismo, propio de lo molecular.¹⁶

Históricamente, el fascismo en su medio es molecular, pero como se dijo antes, la máquina de guerra es su centralidad, es por esta nefasta razón que el capitalismo ha considerado tan catastrófico su anuencia, aun compartiendo la molecularidad propia, pues prefirió aliarse con el estalinismo totalitario antes que con el fascismo; pues el soviétismo es mucho más sabio y tratable

¹⁵ Idem.

¹⁶ Ídem.



a su gusto porque cuenta con una centralidad y segmentación más clásica y menos fluidas, ideal para una molécula capitalista.

La peligrosidad del fascismo se da, según Deleuze por sus potencias de micropolítica molecular, puesto que es un movimiento de masa, una suerte de cáncer que infecta el organismo totalitario. El deseo constituye la esencia revolucionaria, pero en el fascismo se dio la paradoja que el deseo desea su propia represión, supresión; esto debido a que el deseo no es una energía pulsional indiferenciada, sino que es el resultado de una diversa forma de interacción, todo un segmento puede adecuarse hacia el deseo de ser fascista. En pocas palabras es muy fácil ser antifascista al nivel molar, sin ver al fascista que uno mismo es, que uno cultiva y alimenta con moléculas personales y colectivas de la supresión de sí mismo.

Como consecuencia de esta interacción, todo conjunto molar está constantemente trabajado por una segmentación molecular, y esto a su vez hace que le sea difícil mantener sus propios segmentos, o sea, conllevar estabilidad. Estos escapes o líneas de fuga están enfrentándose a la centralidad, pero aun así, son movimientos que conllevan la totalidad de su molaridad, un ejemplo de esto es las normas jurídicas y el crimen, por otro lado, constituyendo una función única que sin el otro no existiese uno.

Una sociedad desde lo meta político siempre se define por sus líneas de fuga, que, siendo moleculares, fluyen y escapan de toda centralidad, organización binaria, aparato de Estado o máquinas de codificación; todo lo que incluye la evolución de las costumbres, los jóvenes, el arte, el sexo escapan de toda normalidad, esto constituye el principio de revolución y de entropía.

Para Deleuze, Europa y Alemania siempre han tenido tensiones con la máquina de guerra molar (la guerra clásica, preventiva, de Estado de sitio, y guerra total) y la máquina de guerra molecular, es decir, un flujo de guerra absoluta que circula entre un polo ofensivo y defensivo, esto es, la definición de nazismo.¹⁷

La imitación o reproducción de una idea es la propagación de un flujo, la oposición es la binarización, el establecimiento de una binaridad lógica de los flujos; la invención es una conjugación o una conexión de diversos flujos, creencias o deseos; De ahí la necesidad del antisemitismo, del judío y ario para lograr la estabilidad de una máquina de guerra potente.

¹⁷ Ibidem, p. 283.



La creencia, deseo o flujo siempre está escapando a algo y a los códigos impuestos, a los grados de deconstrucción. Y su vez están trabajando sobre lo segmentarizado de un campo social. La política se comporta de forma molar, pero sus motivos son moleculares; así existen tres formas de segmentaridades y líneas de fuga:

1. Una línea flexible, primitiva de territorios como lo nómada;
2. Una línea dura, que establece una organización dual de los segmentos, concentra y organiza un Aparato de Estado, como las formas modernas de nación o cualquier forma estable de gobierno, imperios, incluso totalitaria, su fin es la paz.
3. Una o varias líneas de fuga expresadas en cuanto son definidas por su descodificación e inestabilidad, aquí está la máquina de guerra, su fin es la destrucción total, por ejemplo, el fascismo.

De esta flexibilidad es de donde existe mucha facilidad para ver características familiares del fascismo en las sectas, las religiones, en el anarquismo y en el orden, en los Estados y en las organizaciones civiles, en un profesor y en un alumno; pero lo central no es su forma flexible, sino su motivo que es la máquina de guerra y que como vimos antes, es la misma potencia de cualquier revolución. Lo que equivale a decir que el proceso revolucionario, es siempre fascista, si sobrevive, deja de ser, si se autodestruye, es la consumación lógica del fascismo.

Revolución total y su relación con el horror

Lo más lejano para el concepto de fascismo en Deleuze es el del totalitarismo; puesto que un actuar totalitario busca efectuar una sobre codificación y control se identifica con una “autarquía del que hacer” es un artificio de la totalidad, aislamiento y de la estabilidad¹⁸. Los enemigos de cualquier empresa totalitaria son el miedo, la claridad, el poder, el hastío; los cuales pueden tener la potencia de llevarlos a la muerte misma, lo que equivaldría a la guerra total.

Y Deleuze en sus propias palabras, explica esta paradójica forma:

¹⁸ Ibidem, p. 292.



La línea de fuga es imaginación, deseo, mutación, cambio y revolución, su peligro no es todo de reprenderse, sino en sí misma, es una línea que desprende muerte y velocidad ¿Por qué la línea de fuga es una guerra en la que hay tanto riesgo de salir derrotado, destruido, tras haber destruido todo aquello que uno es capaz de destruir?¹⁹

En efecto, el deseo y la revolución está controlado o agenciado por las líneas de fuga, y la máquina de guerra es el agente del deseo mismo; muy diferente o contrario al aparato de Estado; pues Deleuze como antes se mencionó, identifica a la máquina de guerra con el principio nómada de lo entrópico y el hecho de estar contra el mismo Estado. El problema está cuando el Estado se apropia de esta máquina y la vuelve una institución militar, se calma el problema; recordemos la noche de los cuchillos largos donde Hitler purgo los elementos moleculares nazis del Estado alemán.

Caso contrario, cuando se llevó a cabo la ocupación del Este ya en plena Segunda Guerra Mundial y tras la conferencia de Wannsee, donde se planeó el holocausto; pues aquí el nazismo protagonizó la situación de cuando la máquina de guerra solo tiene por fin la guerra y no la mutación, sino la destrucción. Es la abolición total y su signo de destrucción; de la misma forma que Goebbels determinó la guerra total, de la misma forma que Robespierre instauró el terror en era jacobina tras la Revolución Francesa, o un protestante radical se autoinmola a lo bonzo; es la máquina de guerra exaltándose, es el fascismo, es la revolución total.

Lo anterior, es la plena diferencia e incluso contrariedad entre lo totalitario y lo revolucionario y/o fascista. Pues lo contrario a la revolución es lo totalitario, debido a que es un asunto de Estado, concierne esencialmente a lo estatal como agenciamiento, como una máquina de codificación no de guerra, pues incluso en el caso de una dictadura militar, es un ejército de Estado el que toma el poder y lo eleva al estadio totalitario y no a una máquina de guerra. El totalitarismo es fundamentalmente conservador. En el fascismo y la revolución, por el contrario, se construye un Estado totalitario, ya no en el sentido de que el ejército toma el control del poder,

¹⁹ Ibidem, p. 298.



sino, por el contrario, en el sentido de suicidio de Estado, Guerra total, de un grito anunciante de “Viva la Muerte”.

Antes de llevar la recapitulación de los datos aquí esgrimidos, Deleuze culmina de redondear esta explicación conceptual con las siguientes palabras, que vale la pena citar in extenso:

(La revolución y el fascismo) Es el desencadenamiento de un proceso material realmente desconocido sin límites ni finalidad (...) Una vez iniciado, su mecanismo no puede conducir a la paz, pues la estrategia indirecta instala, en efecto, el poder dominante fuera de las categorías usuales del espacio y del tiempo (...) En el horror de la cotidianeidad y de su medio, Hitler encontrará finalmente su más seguro medio de gobierno, la legitimación de su política y de su estrategia militar y, así hasta el final, puesto que, lejos de acabar con la naturaleza de su poder, las ruinas, los horrores, los crímenes, el caos de la guerra total normalmente no harán más que aumentar su extensión.²⁰

En conclusión, con la revolución y la máquina de guerra, es que, una máquina de guerra que ya solo tenga por objeto la guerra por objeto y que prefiera eliminar a sus propios servidores antes que parar la destrucción, es la línea de fuga más peligrosa de todas. Debido a que ya está instalada en el horror mismo de la decadencia, la entropía y lo darwiniano en un sentido sin límites, y puede, que los cambios y las revoluciones traigan novedades y valores nuevos, pero el proceso de forja de dichos resultados en plenamente vivir en el infierno.

Conclusiones: el horror del fascismo total

Como se pudo revisar a lo largo de este artículo, el fascismo como fenómeno no es un concepto determinado ni se refiere a una estructura política estable, sino, por el contrario, es más una forma descontrolada de guerra y destrucción total, algo que tiene concordancia empírica en retrospectiva en cuanto la historia de su desarrollo y funesto final durante el siglo XX. No obstante, lo que no tiene facilidad de asimilación empírica es lo que Deleuze propone para su entendimiento y más

²⁰ Ibidem, p. 300.



allá de la estructura terminología y secuencia compleja, el valor de su reflexión filosófica sobre las líneas de fuga, revolución y fascismo desempeña un cuerpo valioso para cualquier análisis contemporáneo.

Lo anterior debido al motivo de que, bajo el esquema Deluziano, no solo cualquier cambio veloz, brusco y fluido tiene el riesgo de convertirse en fascismo, sino también cualquier escala de una vida contemporánea, posmoderna, lo es. Esto debido a que en hipercapitalismo actual, basado en la velocidad del consumo, la innovación, el emprendimiento, la competencia y la exigencia de modelos violentos de belleza, se instala un fascismo refinado basado en la guerra total de la velocidad mercadológica.

A su vez, y al igual que pasa en los postulados sobre deseo y líneas de fuga, hoy en día las revoluciones moleculares son depresivas, supresivas, drogadictas, y basadas en una vida decadente conseguida desde el nihilismo de la época, y nunca la revolución total, el fascismo y la destrucción totales les quedo muy acorde el epítome de “suicidio absoluto”.

El horror cotidiano, entendido como esta falta de sentido vivido actualmente a raíz de todos estos fenómenos es un caldo de cultivo para la emergencia de nuevas formas inhumanas de destrucción molecular, no masiva sino sutilmente totalizadora, una colectividad autodestructiva que hoy en día pueden ser los movimientos potencialmente fascistas, pero los cuales están extintos. Sin embargo, existe un riesgo más inminente de encarnación de la idea molecular de máquina de guerra y es el pleno desarrollo de las inteligencias artificiales y el horizonte posthumano.

Bibliografía

DELEUZE y Guattari, Mil Mesetas, Madrid, Pre-Textos, 2019.

DERRAMES: entre el capitalismo y la esquizofrenia, en Gilles Deleuze, disponible en:

<https://www.casadellibro.com/libro-derrames-entre-el-capitalismo-y-la-esquizofrenia/9789872100025/1035647>

ECO, Umberto, Ur-fascismo, disponible en:

<https://omegalfa.es/downloadfile.php?file=libros/ur-fascismo-o-fascismo-eterno.pdf>.

FASCISMO: qué es, origen, historia y características, disponible en:

<https://humanidades.com/fascismo/>.

GIOVANNI Zibordi, Crítica socialista del fascismo, rescatado de:

[/https://zaguan.unizar.es/record/108051/files/TAZ-TFG-2021-3654.pdf](https://zaguan.unizar.es/record/108051/files/TAZ-TFG-2021-3654.pdf)

GRIFFIN, Roger, Fascismo, Madrid, Alianza, 2018.

MIL MESETAS Capitalismo Y Esquizofrenia: Gilles Deleuze, disponible en:

<https://archive.org/details/mil-mesetas-capitalismo-y-esquizofrenia>.

SOREL, George, Reflexiones sobre la violencia, Madrid, Alianza, 2019.